

# Repensar la democracia

## Una lectura de Norbert Lechner

José Antonio Rivas Leone

**S**i bien la democracia como régimen y ordenamiento político, y como ideal de libertad e igualdad de nuestros ciudadanos, se presenta en nuestros días como un valor aceptado de nuestra cultura política democrática, no es menos cierto que los anhelos y promesas de la democracia en América Latina, chocan y se contradicen con la realidad, incertidumbre y deterioro de nuestros niveles de vida y de ciudadanía. La preocupación por la democracia se observa hoy en día y en variados predios académicos, particularmente en las investigaciones en curso y en las más diversas publicaciones<sup>1</sup>.

Ante este escenario y la cada vez más evidente crisis (o transformación) de la política en nuestros países, signada y definida por el declive tanto de las grandes organizaciones partidistas, como de los grandes proyectos y del hombre público (ciudadano), cabe advertir el hecho de que las circunstancias responden a la necesidad de detenernos un tanto a repensar la democracia, a partir de los desafíos que asume en América Latina<sup>2</sup>. Repensar la democracia para nosotros, consiste en la propuesta y teoría desde y para América Latina (que tome en cuenta tanto los diversos modelos teóricos como las respectivas realidades) dentro de contextos políticos de reordenamiento social.

En la región encontramos algunos casos (empíricos) como Bolivia, Perú y Venezuela, que muestran este fenómeno como una situación de crisis, reordenamiento y desinstitucionalización, signado entre otras cosas por el declive y descomposición de la política institucional<sup>3</sup>. Es decir, registramos como nunca antes una cre-

---

JOSÉ ANTONIO RIVAS LEONE: politólogo venezolano; investigador del Centro de Investigaciones de Política Comparada, posgrado de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Mérida (Venezuela); @: <joseriv67@hotmail.com>.

ciente personalización de la política y del poder en detrimento de las instituciones políticas (institucionalidad democrática). En este sentido, se ha observado en los últimos años que la política «democrática» no debe reducirse a la simple toma de decisiones de un determinado grupo en el poder. La política debe ser vista antes que nada como proyecto, instancia de representación, deliberación y participación. Sin embargo, como señala acertadamente Lechner «en la época reciente estamos registrando el cuestionamiento del Estado y de la política como instancias generales de representación y coordinación de la sociedad»<sup>4</sup>.

De manera tal que la propuesta de repensar la democracia en la región y en Venezuela, desde sus procedimientos e instituciones hasta sus contenidos y desafíos en el nuevo milenio, nos parece una tarea requerida, más que justificada en los actuales momentos de vaciamiento institucional y de retorno de nuevos actores políticos con proyectos cuyos contenidos no son necesariamente democráticos.

### Problemas actuales de la democracia en América Latina

La realidad polifacética y heterogénea de muchos de nuestros sistemas democráticos, sometidos a diversos tipos de presiones, está exigiendo más afinados análisis y explicaciones. Estamos convencidos de que nuestras apreciaciones y diagnósticos no pueden gravitar sobre los códigos y esquemas teóricos y conceptuales tradicionales. Nuestros regímenes, líderes, instituciones y prácticas políticas se debaten así entre la tradición (prácticas tradicionales) y la modernidad (innovación). De aquí que los procesos registrados estén exigiendo hoy en día un tratamiento y explicación más cercanos a la ciencia política y la sociología.

Lechner señala que «la política ya no es lo que fue». Registramos un agotamiento de los actores y de las formas de hacer política. Consiguientemente, un sinnúmero de planteos de autores europeos y latinoamericanos<sup>5</sup> advierten sobre la necesidad de repensar y redescubrir el verdadero rostro de la política, buscando con ello acercar nuevamente al ciudadano común que ha terminado aborreciéndola y asociándola con la traición.

Nadie pone en duda que nuestros políticos (mediocres y pragmáticos) y las instituciones, comenzando por los partidos políticos, han contribuido notablemente con su actuación al *descrédito de la política*, y a la *devaluación de la democracia* como régimen político; se observa carencia y falta de espíritu público, de vocación de servicio (en el sentido weberiano) que incorpore el «vivir para y no de la política». Es decir, el desdibujamiento de la política y principalmente de sus actores se ha traducido en

estos años en una política reducida a la acción de unos pocos. Una actividad que tiende a privatizarse desde el momento en que se reducen los canales de participación, banalizándose el espacio público, con un colectivo que solo adopta un papel pasivo<sup>6</sup> e indiferente (no se involucra ni participa en política), o bien un papel activo negativo (cuestiona a la política, desarrollando aversión y rechazo).

Nuestros ciudadanos precisan de una política que aparte de democrática, promueva una mejor calidad, que supere la improvisación y el pragmatismo. El objetivo específico de esta reorientación de la política debe retomar a los partidos, cuestionar a sus dirigentes y por supuesto repolitizar al ciudadano, que demanda la ampliación del espacio público. La democracia no es algo dado *per se* sino algo que se construye día a día. Partiendo de esta idea necesitamos conformar un nuevo imaginario colectivo. El deterioro de los sistemas de partidos en la región coincide con una cierta fragilidad de los sistemas democráticos, que atraviesan serios problemas en su gestión y desenvolvimiento gubernamental, con una neta tendencia de aumento de demandas sin incrementar los recursos y capacidades de los gobiernos, generando así situaciones de ingobernabilidad. Los desafíos que en el momento actual asumen nuestras democracias, sometidas a presiones de diversa índole, provienen no solo del exterior sino de las propias estructuras, condiciones y funcionamiento interno.

Si bien es cierto que estamos viviendo momentos de cambio y reordenamiento, principalmente en el campo de las agencias políticas, éstas atraviesan una suerte de fatiga y declive, con consecuencias importantes en el funcionamiento de los sistemas políticos. Las neodemocracias, particularmente sus principales actores, no solo están reproduciendo viejos vicios y distorsiones, sino que registran aquellos, destacados por Lechner y Gurutz Jáuregui<sup>7</sup>, como importantes desfases entre las promesas y logros, y entre ideales y hechos. Por esta razón se postula, en palabras de Lechner, «una democracia de lo posible» con mayores logros y satisfacciones ciudadanas, reduciendo la brecha entre la utopía y la realidad. El resultado de la política como actividad degradada, no es otro que su incapacidad para aceptar a la democracia por sus virtudes intrínsecas, sino al contrario por los defectos de los otros sistemas.

### **Retos y desafíos de la política democrática**

Plantear el tema de la democracia en América Latina hoy en día, significa necesariamente comprometerse con la reflexión acerca de las nuevas realidades y desigualdades sociales y políticas. En este sentido, nos

acogemos a la inquietud de algunos autores que abordan la cuestión democrática<sup>8</sup>, tanto en el ámbito global como regional, quienes sostienen la necesidad de repensar la democracia y sus instituciones, actores, proyectos y prácticas. Si la democracia es el producto resultante de la dialéctica existente entre los hechos (realidades) y los valores (ideales), los grandes autores y pensadores del siglo XX, desde Norberto Bobbio a Giovanni Sartori, de Robert Dahl pasando por David Held hasta Arend Lijphart, nos recuerdan que una democracia sin valores es una democracia a la deriva, inerte, incapaz de generar los anticuerpos y correctivos necesarios para responder a las amenazas latentes y desafíos del presente y del futuro. Porque el resurgimiento de mesianismos y populismos de diverso cuño amenazan no solo a la democracia, sino que su acción pone en entredicho los contenidos y procedimientos de esta última en tanto proyecto de orden social.

Debemos adecuar nuestros actuales sistemas democráticos a las nuevas realidades corrigiendo y optimizando por vía del diseño institucional y la propia ingeniería política, aquellas situaciones de déficit en materia de ejercicio gubernamental y de funcionamiento de las propias instituciones, y al mismo tiempo corregir el desfase presente entre la sociedad civil, las diversas instituciones políticas y el propio Estado. De acuerdo con César Cansino y Angel Sermeño, «nuestras jóvenes democracias están desarrollando en la actualidad patrones diferentes y francamente irregulares (ineficiencia estatal, despolitización y apatía política, reducción de la democracia a su dimensión electoral en presencia de sistemas de partidos débiles y en franco declive) con respecto a lo normalmente asociado a las democracias consolidadas, estables, fuertemente institucionalizadas»<sup>9</sup>.

La sociedad civil y el hombre público (ciudadano), como base de todo imaginario democrático y representantes legítimos del poder político, deben ser resituados y repensados en las actuales circunstancias, de manera que no queden como simples categorías analíticas, sino que tengan un referente práctico y real en el seno de nuestros sistemas democráticos y de las prácticas políticas. En este sentido, existe la demanda de no solo repensar la democracia, sus contenidos y logros, sino de revalorizarla en los momentos actuales donde la informalización y personalización que han desembocado en la llamada antipolítica y el neopopulismo, hacen de las suyas y ganan espacio en contextos caracterizados por el declive y deterioro de los partidos políticos, y donde la democracia evaluada por la mayoría de los ciudadanos se muestra pobre e ineficiente<sup>10</sup>. La democracia en América Latina debe repensarse y revalorizarse, no identificarse con las malas formas de gobierno y la mala política.

La profundización de la democracia implica la búsqueda permanente de fórmulas dirigidas a la reducción del abismo del que hemos hablado entre la democracia como ideal y real. Así, desde la sociología, la filosofía política, la historia y la ciencia política han surgido propuestas para pensar y repensar la democracia en América Latina, conformada por sociedades desiguales, con desequilibrios culturales, económicos y políticos. De este modo, se comenzaría con la construcción de modelos que no solo nos permitan ver qué tan (o tan poco) democráticos son nuestros sistemas, sino sobre todo que nos permitan proyectar qué tan democráticos pueden ser en el futuro<sup>1</sup>.

Los desafíos y amenazas a nuestras democracias siguen estando presentes. Rige el fracaso de un determinado modelo de hacer política (democracia de partidos), en el cual los actores individuales (clase política) y colectivos (partidos políticos) entraron en una fase de disfuncionamiento y dejaron de ser los canales idóneos para la representación, canalización de demandas y participación ciudadana. A esto debemos agregar las situaciones de rechazo, desarraigo, apatía política y despolitización, condiciones que han sido aprovechadas por la nueva ola de liderazgos mesiánicos y populistas (Hugo Chávez Frías en Venezuela, Hugo Banzer en Bolivia, Alberto Fujimori en el Perú, anteriormente Abdala Bucaram en Ecuador), que ciertamente han cautivado la atención y el apoyo popular de los (incautos y traicionados) ciudadanos.

Nuestras democracias *sui generis* siguen padeciendo aquellas prácticas, procedimientos y conductas anómicas, como claros indicadores de ineficiencia y deterioro de la legitimidad de los gobiernos (governabilidad), el deterioro sostenido de las organizaciones y de los sistemas de partidos tradicionales (México, Perú, Venezuela, etc.) acompañado del resurgimiento de iniciativas autoritarias variadas, y la persistencia cada vez mayor de demandas de participación y de reivindicaciones de diversa índole por parte de la sociedad civil. Fortalecer esta última no es una alternativa del Estado. Por el contrario consiste primordialmente en una reforma del Estado que persiga y fortalezca su carácter democrático.

#### Notas

1. En la última década encontramos un número considerable de trabajos, tanto de autores latinoamericanos como de europeos y norteamericanos. Un trabajo no tan reciente pero no por ello menos relevante, alrededor de la reconsideración de la democracia, ha sido la *Revista Internacional de Ciencias Sociales* (RICS) N° 129, con artículos de Giovanni Sartori, Guy Hermet, David Apter, Arend Lijphart, Ernest Gellner, Bertrand Badie, John Keane, Pierre Birnbaum y Norbert Lechner.

2. En los diversos trabajos de Lechner a los que hemos accedido, se aprecia una preocupación central por la cuestión democrática, y particularmente por la necesidad, dados los procesos de cambio, descomposición y reordenamiento que asumen nuestras neodemocracias, sus actores e instituciones, de deconstruir y repensar los modelos de democracia en esta etapa de actual desencanto «posmoderno» (v. N. Lechner en bibliografía).
3. Lechner (1995) señala que la descomposición de la política institucional se produce porque los partidos políticos no logran agregar los múltiples intereses segmentados y sensibilizados. Para mayor profundización, v. Lechner 1995, 1996a, 1996b; Madueño; Novaro; Ramos Jiménez 1997; Rivas Leone 1997 y 1999.
4. N. Lechner 1996a, p. 106.
5. Cf. Martha Rivero (coord.): *Pensar la política*, UAM, México, 1990. Además, Lechner 1995 y 1996a; Madueño; Mols; Ramos Jiménez 1997; Rivas Leone 1999.
6. Vallespín describe un estado de fatiga civil, donde la democracia termina degenerándose en una «demo-esclerosis» que lejos de motivar al ciudadano a participar, lo invita a una huida hacia lo privado; cf. F. Vallespín, pp. 174-175.
7. Cf. Lechner 1995; Jáuregui, p. 4.
8. V. los recientes planteos de Cansino/Sermeño; Lechner 1995, 1996a; Maestre 1996, 1997; Ramos Jiménez 1997; entre otros. Además los trabajos clásicos de Bobbio; Dahl; Lijphart; Sartori 1988, 1994.
9. Cf. Cansino/Sermeño, p. 558; Lechner 1991, 1995.
10. Lechner señala que la tendencia hacia formas plebiscitarias o el recelo frente a los partidos políticos en América Latina son síntomas de carencias profundas en diversas áreas de nuestras democracias; cf. Lechner 1991, p. 578; además v. Novaro; Ramos Jiménez 1997; Rivas Leone 1997, 1999.
11. Cf. Cansino/Sermeño, p. 559.

## Bibliografía

- Bobbio, Norberto: *Crisis de la democracia*, Ariel, Barcelona, 1985.
- Cansino, César y Angel Sermeño: «América Latina: una democracia toda por hacerse» en *Metapolítica* vol. 1 N° 4, 10-12/1997, Cepcom-UNAM, México, pp. 557-571.
- Dahl, Robert: *La democracia. Una guía para los ciudadanos*, Taurus, Madrid, 1999.
- De Giovanni, Biagio: «¿Qué significa hoy pensar la política?» en Martha Rivero (comp.): *Pensar la política*, UAM, México, 1990, pp. 33-59.
- Held, David: *Modelos de democracia*, Alianza, Madrid, 1992.
- Jáuregui, Gurutz: *Problemas actuales de la democracia*, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona, 1996.
- Lechner, Norbert: *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, FCE, Santiago, 1990.
- Lechner, Norbert: «A la búsqueda de la comunidad perdida. Los restos de la democracia en América Latina» en *Revista Internacional de Ciencias Sociales* N° 129, 9/1991, Unesco, Madrid, pp. 569-581.
- Lechner, Norbert: «La democracia entre la utopía y el realismo» en *Revista Internacional de Filosofía Política* N° 6, 12/1995, UAM-México, pp. 104-115.
- Lechner, Norbert: «La política ya no es lo que fue» en *Nueva Sociedad* N° 144, 7-8/1996a, Caracas, pp. 104-113.
- Lechner, Norbert: «Las transformaciones de la política» en *Revista Mexicana de Sociología*, 1-3/1996b, México, pp. 3-16.
- Lijphart, Arend: *Modelos de democracia*, Ariel, Barcelona, 2000.

- Madueño, Luis E.: «Crisis y descomposición de la política en América Latina» en *Revista Venezolana de Ciencia Política* N° 12, 1997, posgrado de Ciencia Política-Universidad de los Andes, Mérida, pp. 31-56.
- Maestre, Agapito: *El vértigo de la democracia*, Huerga & Fierro-Ediciones de La Ilustración, Madrid, 1996.
- Maestre, Agapito: «La cuestión democrática: para explicar las transformaciones de la política» en *Metapolítica* vol. 1 N° 4, Centro de Estudios de Política Comparada, México, 10-12/1997, pp. 543-555.
- Mols, Manfred: *La democracia en América Latina*, Alfa, Barcelona, 1987.
- Novaro, Marcos: «Los populismos latinoamericanos transfigurados» en *Nueva Sociedad* N° 144, 1996, Caracas, pp. 90-113.
- Ramos Jiménez, Alfredo: *Las formas modernas de la política. Estudio sobre la democratización de América Latina*, Centro de Investigaciones de Política Comparada-Universidad de los Andes, Mérida, 1997.
- Ramos Jiménez, Alfredo: «Venezuela: el ocaso de una democracia bipartidista» en *Nueva Sociedad* N° 161, 5-6/1999, Caracas, pp. 35-42.
- Rivas Leone, José Antonio: «La crisis de los partidos y el avance de la antipolítica» en *Revista Venezolana de Ciencia Política* N° 12, 1997, posgrado de Ciencia Política-Universidad de los Andes, Mérida, pp. 57-84.
- Rivas Leone, José Antonio: «Política y antipolítica: un debate entre las viejas formas y nuevas formas de hacer política» en *Cuestiones Políticas* N° 22, 1999, Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público-Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas-Universidad del Zulia, Maracaibo, pp. 11-32.
- Sartori, Giovanni: *Teoría de la democracia*, 2 vols., Alianza, Madrid, 1988.
- Sartori, Giovanni: *¿Qué es la democracia?*, Altamir, Bogotá, 1994.
- Vallespín, Fernando: *El futuro de la política*, Taurus, Madrid, 2000.

## PUNTO DE VISTA

Agosto 2000

Buenos Aires

N° 67

**Raúl Beceyro, Rafael Filippelli, David Oubiña, Alan Pauls**, Estética del cine, nuevos realismos, representación. **Gonzalo Aguilar**, Rodolfo Walsh, más allá de la literatura. **Teixeira Coelho**, Modos (recientes) del imaginario de la descomposición social en Brasil. Siete imágenes vistas y dos anti-imágenes revistas. **Emilio Tenti Fanfani**, Exclusión social y acción colectiva en la Argentina de hoy. **Laura Golbert, Gabriel Kessler**, Las lógicas de la violencia y la cuestión social. **Maristella Svampa**, Clases medias, cuestión social y nuevos marcos de sociabilidad. **Javier Auyero**, Los estallidos en provincia: globalización y conflictos locales.

Punto de Vista Revista de Cultura, Casilla de Correo 39, Sucursal 49, Buenos Aires, Argentina. Telf.: (54-1) 4381-7229.